

MINISTERIO DE LOS NIÑOS
CURSO DE INSTRUCCIÓN



OCTAVA SEMANA TRANSCRIPCION
DISCIPLINA EN LA CLASE:
CORRECTIVA, PREVENTIVA & NORMAS.
MISION DE LA IGLESIA DEL SEÑOR
EN LAJA.

DISCIPLINA EN LA CLASE

Oración de Inicio

“Padre, queremos venir de nuevo ante Ti, en nuestra absoluta necesidad. Necesitamos Tu fortaleza, Tu sabiduría, necesitamos que nos des comprensión, de manera que esta noche, al examinar el tema de la disciplina, quiero pedirte que hables a cada uno de nuestros corazones de una manera muy personal, de aquellas maneras que quieres que entendamos el amor con que nos amas. Así que te damos gracias por permitirnos reunirnos de nuevo, y te pedimos que seas parte de todo esto. En el nombre de Jesús, amen.”

Introducción A La Disciplina En La Clase

Esta noche vamos a echarle un vistazo al tema de la disciplina en la clase. Resulta interesante porque existen toda clase de formas de disciplina, diferentes maneras, conceptos e ideas. Y la primera página a la que vamos a mirar es la de la introducción. Es una que está allá arriba y es solo una pequeña introducción. Si quieren ustedes escribir algunas notas allí arriba, no queda demasiado espacio, pero en muchas ocasiones la disciplina es un asunto muy confuso. “¿Estoy haciendo lo correcto? ¿Existe realmente una manera correcta de hacerlo?” Se nos ha dicho y enseñado mucho acerca de la relatividad. Todo se relaciona con la situación que tenemos ante nosotros y todos estos diferentes aspectos, y si eso es cierto, en ese caso, ¿hay una manera correcta o una manera equivocada de disciplinar? Y si eso es relativo, entonces cada situación será totalmente diferente. Así que es algo ante lo cual nos sentimos un tanto parados. Existen diferentes grados a la hora de cuestionar lo que dice la Palabra de Dios acerca del tema de la disciplina y normalmente en el mundo seglar, pero no todo el tiempo, nos sentimos preocupados. “Es posible que lo esté haciendo mal”, y entonces eso me lleva a pensar: “Quizás lo mejor sea no hacerlo ni mucho menos” o “Lo haré como algo de segunda categoría, para estar seguro.” Tenemos toda clase de sentimientos al respecto. “Si disciplino, es posible que la clase se sienta mal o que yo me sienta mal” y el concepto de la disciplina es algo que en muchas ocasiones no se entiende por completo. Cuando pensamos en términos de disciplina, muchas veces lo que estamos pensando es que es una disciplina correlativa. Estamos pensando: “De acuerdo, alguien está haciendo algo mal, así que ¿ahora qué se hace?” Y esa es solo una parte de la disciplina, por lo que en esta noche vamos a examinar diferentes aspectos de la disciplina.

Algunas de las cosas que vamos a examinar es por qué nos disciplina nuestro Padre celestial. Algunos pensamientos acerca de Efesios 6:4: “No provoquéis a ira a vuestros hijos.” Los resultados de la disciplina. ¿Por qué se portan mal los niños? Un aspecto muy importante que entender es la diferencia entre disciplina y castigo. Normas acerca de la disciplina, preventivas y correctivas.

Pasos de las diversas normas de la disciplina. Ahora bien, cuando se trata de la disciplina, una de las cosas que encontramos como denominador común, si lo miran ustedes en un diccionario, se encontrarán con la palabra instruir, en relación con muchos de los aspectos de lo que es la disciplina. Es muy importante que entendamos esto porque en muchas ocasiones pensamos que es algo que sencillamente sucedió. El niño nace bueno y, a pesar de eso, podemos decir que no es verdad. Y muchas veces nos confundimos

respecto al hecho de que necesitamos hacer cosas para instruir. Si pensáramos en la instrucción en relación con cualquier aspecto, querría referirme a ser disciplinado en un aspecto determinado y poseer conocimiento y habilidad, para instruir en una dirección concreta y lo mismo se aplica a la disciplina. El motivo por el que es importante, y lo examinaremos un poco mas adelante, es que cuando vemos a un estudiante, a un niño que está haciendo algo que no es aceptable, el primer pensamiento que nos viene a la mente es: “Tal vez lo que necesita es que le instruyan bien, posiblemente nadie le haya enseñado.” Y, de nuevo, vamos a cubrir bastante terreno. Pueden ustedes usar esto, lo que acabo de decir, para aterrorizar a un padre que tiene un crío de tres años. Al crío de tres años hay que estar repitiéndole constantemente las cosas porque un niño de esa edad tiene una capacidad para prestar atención de unos tres minutos, por lo que una hora después puede decirnos: “Debe de hacer una semana que me dijiste que no podía correr dentro de la casa.” Y entonces podemos pensar: “Oh, están siendo desobedientes.” Y, sin embargo, es importante, en relación con la disciplina, saber lo que es apropiado para cada edad y no aplicar a un niño de tres años la misma disciplina que se aplicaría a un estudiante de sexto curso. De manera que es importante que tengan esto en mente al examinar el tema. Por lo tanto, disciplinar es instruir.

En la Universidad de California se realizó un estudio y fue muy interesante. Escogieron un colegio elemental y observaron el patio donde jugaban los niños. Estaba todo vallado y se fijaron en lo que hacían durante el recreo y luego... no sé durante cuanto tiempo exactamente les estuvieron observando, pero digamos que fue durante una semana. Quitaron el vallado y no explicaron a nadie lo que eso significaba y continuaron observándoles y lo que averiguaron fue que cuando estaba el vallado los niños jugaban por todo el patio, en un espacio muy amplio, pero cuando quitaron las vallas lo que hicieron los niños fue prácticamente agruparse en el centro de ese gran campo porque no se sentían seguros de cuáles eran sus límites. Entonces volvieron a erigir las vallas y de nuevo los niños se pusieron a jugar por todas partes. Lo que estaban intentando conseguir, por medio de este estudio, era mostrar la importancia que tienen los límites. Han llegado hasta nosotros una serie de ideas que no son demasiado buenas, según las cuales es que somos verdaderamente libres cuando tenemos absoluta libertad, lo cual es evidentemente contrario al pensamiento bíblico.

Las Escrituras señalan muchos aspectos en nuestras vidas en los que existen unos límites, por nuestra propia seguridad, y cuando actuamos dentro de estos límites es cuando nuestra vida es mas libre. Me gustaría ofrecerles un ejemplo y se desglosa de muchas maneras, pero en la parte sur de California, nuestro límite de velocidad es 65 millas. Pueden ustedes salir a la autopista e ir a 65 millas por hora y no habrá problema alguno. Puede que suban a 70, 75, sin duda hasta 85, y estarán haciendo algo al llegar a las 85 millas. Lo mas seguro es que estén buscando el lugar mas factible en el que se pueda ocultar un coche de policía, donde se pueda ocultar tras un arbusto, detrás de un tablón de anuncios, a un lado de una rampa. Al llegar a ese punto, si pueden ustedes identificarse con esto, se darán cuenta de que están comenzando a otorgar esa libertad básicamente a la patrulla de carretera, y que el momento en que bajen el límite de su velocidad al límite aceptable, todo les irá perfectamente, pues no tendrán ni siquiera que pensar en ello. Pero no se estarán ustedes fijando en “¿dónde pueden pillarme o detenerme?” Y en el mismo sentido, nuestra vida tiene una serie de normas, de normas bíblicas, y cuando nos mantenemos dentro de ellas, es cuando mas libertad tenemos. Y el punto que estoy intentando enfatizar es que es sumamente importante entender que los límites no son algo

malo. Los límites forman parte del ámbito de lo que Dios quiere que hagamos, son buenos y muy importantes.

No puedo ni siquiera imaginarme lo que sucedería si no tuviésemos semáforos ante los que pararnos y todo el mundo actuase como quisiera, con absoluta libertad. Ustedes saben que es importante que tengamos unas normas que seguir. Las señales son muy importantes y si no tuviésemos nada que nos sirviese de indicación, no sabríamos dónde estaban ciertas cosas al ir con el coche por una nueva comunidad. De manera que es importante que tengamos esta clase de límites. Eso cubre lo que estaba intentando transmitir en la parte de la introducción porque estoy convencido de que es realmente importante.

Pasemos al número 2. ¿Por qué disciplinar? ¿Por qué nos disciplina nuestro Padre celestial? Quisiera leer lo que dice Hebreos 12, que es de gran importancia. Si debemos representar a Jesucristo, entonces es de suma importancia averiguar por qué nos disciplina nuestro Padre celestial. Comenzando por el versículo 5: “¿Y habéis ya olvidado la exhortación que se os dirige como a hijos? ‘Hijo mío, no tengas en poco la disciplina del Señor, ni desmayes cuando seas reprendido por él. Porque el Señor disciplina al que ama y castiga a todo el que recibe como hijo.’” Justamente aquí tenemos la razón por la que nos disciplina nuestro Padre celestial: porque nos ama. No sé cuántos de ustedes se levantaron esta mañana y dijeron: “Señor, por favor, disciplíneme hoy”, probablemente no demasiados de ustedes, porque no es lo habitual. El versículo 7 dice: “Permaneced bajo la disciplina; Dios os está tratando como a hijos. Porque ¿qué hijo es aquel a quien su padre no disciplina? Pero si estáis sin la disciplina de la cual todos han sido participantes, entonces sois ilegítimos y no hijos. Además, teníamos a nuestros padres carnales que nos disciplinaban y les respetábamos. ¿No obedeceremos con mayor razón al Padre de los espíritus y viviremos? Ellos nos disciplinaban por muchos días como a ellos les parecía, mientras que él nos disciplina para bien a fin de que participemos de su santidad. Al momento ninguna disciplina parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que por medio de ella han sido ejercitados. Por lo tanto, fortaleced las manos debilitadas y las rodillas paralizadas; y enderezad para vuestros pies los caminos torcidos, para que el cojo no sea desviado, sino más bien sanado. fortaleced las manos que cuelgan y las rodillas débiles.” En el versículo 10 nos dice: “a fin de que participemos de su santidad.” La disciplina es importante y la que procede del Padre nos identifica con El. ¡Qué importante es esto! Y además dice en el versículo 11: “da fruto apacible de justicia a los que por medio de ella han sido ejercitados.” Queremos parecernos mas a Jesús y, sin embargo, no pensamos con frecuencia en términos de la disciplina. “Señor, instrúyeme, corrígeme, enséñame.” ¡Qué importante es! Lo que necesitan ustedes entender, en este aspecto de por qué nos disciplina nuestro Padre celestial, es porque nos disciplina con amor y también nosotros necesitamos disciplinar con amor. En unos minutos vamos a hablar acerca de la diferencia que existe entre disciplina y castigo, pero si estamos aplicando la disciplina sin amor, no estamos disciplinando como lo hace nuestro Padre celestial y ninguno de nosotros querríamos que nuestro Padre nos disciplinará en Su ira porque dejaríamos de existir. Que importante es que cuando disciplinemos, estemos representando a nuestro Padre que está en el cielo y eso se transfiera a la clase, pues es preciso que pensemos acerca de aquello para lo cual hemos sido instruidos. Ustedes no pueden disciplinar dejando el amor de lado, no deben de disciplinar nunca sin amor. Veamos ahora lo que dice el número 3. ¿Por qué se portan mal los niños? Proverbios 22:15 nos dice: “La

insensatez está ligada al corazón del joven”, pero este versículo tiene una segunda parte, pero ahora mismo estamos intentando tener un concepto de por qué los niños se portan mal, que es algo que en ocasiones pasamos por alto. Queremos que los niños sean algo mejor de lo que somos nosotros. A los niños les fijamos unos niveles que en muchas ocasiones son superiores a los niveles a los que nosotros estamos dispuestos a llegar. “La insensatez está ligada al corazón del joven (del niño).” Sí, hay un proceso de instrucción, pero no se sorprendan de que un niño de dos años o de tres años, incluso de cuatro años haga tonterías, puesto que es algo que está ligado a su corazón. Pero no les dejamos ahí. Ese es el proceso de disciplinarlos con amor y de ocuparnos de ellos. Cuando vemos a un estudiante de sexto curso, de octavo o de décimo curso, haciendo algo que normalmente hace un niño de tres años, sí, creo que debiéramos estar un poco preocupados por ello, porque en algún momento el proceso de instrucción no ha calado, pero la insensatez está ligada en el corazón del niño.

Número 2. Haciendo caso omiso de las normas. No saben lo que esperan ustedes. Muchas veces se nos ocurre que: “Si a mi se me ocurre, seguro que a ellos también. Si yo lo entiendo, ellos también lo entenderán” pero eso no es cierto. Y puede haber diferentes normas para diferentes circunstancias y lugares en que se encuentren, como pueda ser en la clase, en el patio, en la sala de recreo, donde quiera que sea, habrá que establecer diferentes normas y, por lo tanto, es importante crear un nivel en la clase y seguir esa norma.

Tres, la frustración. ¿Se portan mal los niños por causa de la frustración? ¿Qué quiero decir? El mejor ejemplo que me viene a la mente es que me encuentro con que, por algún motivo, cuando nos convertimos en maestros en la clase, maestros en el sentido de la escuela dominical, intentamos al mismo tiempo convertirnos en maestros de inglés y he ahí el problema de la frustración. Tendemos, sin darnos cuenta de ello, a intentar obligar a todos los estudiantes a leer, queremos asegurarnos de que pueden leer, sea cual sea el curso en el que estén. Si tuvieron ustedes problemas para leer de niños, sabrán a qué me refiero o pueden hablar ustedes con un padre o madre que tiene un hijo que se enfrenta con dificultades en ese sentido, y ellos les ayudarán a discernir el problema. Es tan terriblemente frustrante que te pidan que leas cuando sabes que los niños de tu misma edad se van a reír de ti. Yo les sugeriría que no obligasen a nadie a leer en la clase, siempre contarán con voluntarios de sobra, pero podemos hacer las cosas, porque no somos sensibles a sus necesidades, lo cual es motivo de frustración y por eso ellos se portan mal. Es importante que lo entendamos.

Número 4. Me doy cuenta de que esto no tendrá relación alguna con ninguna de sus clases si no vienen ustedes al ministerio de los niños, pero una de las principales causas por la que los niños se comportan mal es el aburrimiento. Sencillamente están aburridos. Les están enseñando cosas que son demasiado complejas para ellos o son demasiado mayores o demasiado pequeños. Pueden ustedes enseñar a un niño de preescolar de la misma manera que enseñarían a uno de cuarto curso, pero lo que harán será que el niño se pierda y pueden enseñar a un niño de cuarto curso como a un niño de preescolar y perder al de cuarto curso. Por lo tanto, es preciso que sepan lo que es apropiado para cada edad y existen toda clase de libros y aquí tenemos una sección, que no es realmente complicada, acerca de lo que es apropiado para cada edad. La mejor manera es saber observar, estar atentos, escuchar, estar con niños de esas edad y si están ustedes dispuestos a escuchar a lo que están diciendo en su conversación, sabrán la clase de vocabulario que debieran usar alrededor de ellos, sabrán durante cuanto tiempo pueden prestar atención etc. etc.

Así que es preciso estar al tanto y el quinto, ¿por qué se portan mal los niños? Son problemas relacionados con su hogar. Creo que a veces nos olvidamos que el mundo es algo que está mas allá de la hora y media de clase e intentamos que se suman de lleno en lo nuestro durante esa hora y media. Ellos tienen muchas cosas que están llevando a clase, muchas y es importante darse cuenta de que cuando entran por esa puerta, puede que lo hagan con una actitud muy concreta y no es una actitud que esté a nuestro favor. Da la casualidad de que los maestros somos la autoridad en ese momento y puede que el niño se haya visto involucrado en una gran pelea en el coche. Puede que sus padres no sean creyentes y que le hayan dado una bofetada en la cara al niño. Es realmente difícil saber por qué motivo vienen y es muy importante que recordemos que en realidad hay un límite a lo que podemos hacer y necesitamos ser sensibles a las necesidades.

Normalmente si, y esto es algo que habrán oído ustedes, si tiran una piedra en el camino de unos perros, sabrán a cuál de ellos le han dado, al que está aullando. Lo mismo sucede cuando viene un niño a clase, y llegan de mal humor, pues hay un problema en su vida y existe una razón. Puede que ellos la hayan provocado, pero puede que no, pero lo más importante que debemos entender es amarle cuando están inmersos en esos problemas. Bueno, esta noche hablaremos acerca de cuando tenemos que detenernos hasta el punto de interrumpir el tiempo de clase y cuando tenemos que pedir a los dirigentes que vengan a esa clase para hacer algo con ese niño en un día concreto. Hay un momento determinado para hacerlo, de modo que realmente podemos ministrar a ese niño, pero es importante entender que todo el problema alrededor del cual gira la situación puede ser sumamente grave, de tal manera que en ocasiones ni siquiera podemos alcanzar a entenderlo en todas sus dimensiones. En algunas ocasiones los niños se enfrentan con él mucho mejor de lo que lo hacen los adultos y por ello damos por sentado que, bueno, ya saben, no puede ser tan grave y entonces el niño nos habla acerca de la pérdida de uno de sus padres, debido a un accidente de coche o lo que sea y que sucedió la noche anterior y eso, como se imaginan, es un problema muy duro.

Pero es preciso que nos andemos con cuidado, cuando llegamos al momento del tiempo de oración y a los mas pequeños les va a encantar... quiero decir que a todos les encanta orar si se les ha enseñado a hacerlo, pero los mas pequeños, los de cuatro y cinco años, pueden contar algunas cosas realmente extrañas, de veras. Me contaron una hace unas dos semanas, y fue bueno poder oírlo porque sé que es la verdad debido a que, bueno, cuando mi esposa y yo estábamos enseñando en una clase de preescolar, hubo un niño que estuvo orando por su tío y que estaba realmente preocupado y se le notaba de verdad. Su tío había perdido una pierna, se la habían tenido que cortar, que es lo que dijo el niño y, nosotros nos quedamos como diciendo: "Oh, ya entiendo." Se imaginan, intentando ser todo lo sensibles que podíamos con este niño durante toda la hora y vino su madre a recogerle y nos la llevamos a un lado y le preguntamos si había algo que nosotros pudiésemos hacer, pero se nos quedó mirando muy extrañada, ¿saben? Le dijimos: "Hemos oído lo que le ha pasado a su tío." Y se nos quedó mirando.. "¿Qué quieren decir?" Así que se lo explicamos y ella... se quedó con los ojos...y nos dijo: "No ha pasado nada por el estilo, eso no ha sucedido. Ni siquiera sé... no sé." Los niños pueden imaginarse cosas y quieren orar tanto que es preciso que nos andemos con cuidado con lo que escuchamos. Pero hubo una situación real que sucedió, si puedo acordarme bien. Era una clase de niños mas mayores, lo cual hace que sea aún peor, porque a esa edad pueden relacionar y estaban orando por mamá y papá porque sus padres estaban siempre peleando y la madre se pasaba el tiempo diciendo palabrotas. Y en este caso los padres

estaban viniendo a la clase y el maestro tenía esta información y recomendamos mucho que se limiten ustedes a orar porque no saben ustedes lo que realmente significa, ¿de acuerdo? Si hay situaciones de abuso, es algo que tienen que hablarme al respecto, si creen que existe realmente un problema, pero a mí personalmente porque incluso eso puede resultar muy confuso y puede destruir hogares si se hace mal. De modo que manténganlo en la mente. Así que empezaron a hablar, y no voy a contarles toda la historia, pero lo que averiguaron fue que la madre decía siempre: “lo juro.” ¿Entienden? “Niños, os juro que...” ya entienden, y usaba la palabra jurar. No juraba, según nosotros lo entendemos, de modo que durante todo el año los maestros, ¿entienden? habían estado orando sin cesar por esta familia. Parecía una familia muy agradable y, bueno, me imagino que la mujer juraba o decía palabrotas, pero no cómo lo estaba interpretando el maestro, así que los niños estaban orando y es preciso mostrarse comprensivo porque en ocasiones no disponemos de toda la información, a veces los niños cuentan algo que no es necesariamente verdad. Si tienen ustedes alguna duda, en ese sentido, vengan a verme. Muchas veces podemos aclarar las cosas y ver en qué consiste el problema a fin de resolverlo, pero es siempre interesante.

De acuerdo, vamos a ver la próxima página. “No provoquéis a ira a vuestros hijos, para que no se desanimen.” Lo que me gustaría que hiciesen ustedes es apuntar cuatro maneras de provocar la ira de los hijos, apunten cuatro maneras que se les ocurran. Si se les ocurren más, eso también está bien y dedicaremos aproximadamente un minuto a examinarlo, porque es de suma importancia. Pueden apuntarlos ya. Bien, vamos a hablar acerca de unas cuantas de ellas. Estoy seguro de que se les habrá ocurrido unas cuantas. Número 1, que a los niños les cuesta mucho trabajo aceptar y es que no se cumplan las promesas que les hemos hecho, pues al llegar a este punto lo que ha sucedido básicamente es que les hemos ilusionado con algo, pero luego les hemos desilusionado. Es muy, muy importante que si les dicen ustedes a un estudiante que van a hacer algo, se escriban una nota a sí mismos, porque resulta sumamente fácil olvidarse y no se trata de que ustedes no hayan intentado hacerlo, pero pueden olvidarse con tanta facilidad con todo lo que está pasando y contestar: “Ah, está bien.” Yo he tenido experiencias, he estado enseñando a una clase de tercer curso y un estudiante me ha hecho una pregunta, a la que yo no sabía la respuesta y normalmente le contestaba: “¿Sabes una cosa? No sé la respuesta, pero la semana que viene intentaré tener la respuesta.” Y recuerdo haber regresado una de esas veces y haber dicho: “Oye, creo que tengo la respuesta, hablemos acerca de esto.” Y el estudiante se me quedó mirando como diciendo: “¿De qué me está usted hablando?” Entonces se acordó que me había hecho la pregunta, pero con todo y con eso, en su rostro había una expresión como si estuviese diciendo: “¡Caramba, se ha acordado del seguimiento!” Y es muy, muy importante que si prometen algo, que si les dicen algo, que apoyen su palabra de este modo.

Número 2, el decir palabras duras. No hay realmente razón para hacer eso. Si se encuentran con que están hablando con dureza, probablemente hayan pasado por alto algunos importantes aspectos de la instrucción y de esperar en el Señor.

Preguntas & Respuestas

Pastor Larry: ¿Hay alguien más que tenga algo que desee compartir?

Hombre: El hacer de rabiar de una manera que no sea apropiada. No que el hacer de

rabiar esté necesariamente mal, sino el pasarse.

Pastor Larry: Exacto, ya que es realmente una cosa adulta. Me refiero el estar constantemente haciendo de rabiar de una manera negativa, y esa es una situación realmente extrema, porque la mayor parte del tiempo los adultos se creen que no están haciendo daño haciendo de rabiar, pero los niños odian que les hagan de rabiar.

Hombre: Eso es tomar nuestra ira y dirigírsela a los niños en lugar de dejarla fuera.

Pastor Larry: Dirigir nuestra ira hacia ellos, ¿verdad?

Mujer: No dar a los niños la oportunidad de compartir.

Pastor Larry: Sí, existe una línea muy fina también sobre ese tema, haciendo caso omiso de los niños cuando ellos quieren contar algo. El motivo por el que existe una fina línea es porque aún necesitan que se les instruya cuándo es el momento adecuado para compartir sus ideas. Eso es algo que realmente tenemos que hacer con niños de tres, cuatro y cinco años. Cuando llegue la hora de hacer el estudio bíblico, podrán compartir durante todo ese tiempo, de modo que necesitan ustedes decirles: “Eso lo vamos a dejar para después del estudio bíblico, para cuando lo hayamos acabado.” Según van haciéndose mayores hay ocasiones en las que hay un mayor intercambio de ideas, pero una vez más, hay que ser sensibles con ellos. Eso está bien. ¿Hay algo más?

Hombre: El mostrarnos demasiado críticos y fijar metas y expectativas demasiado elevadas.

Pastor Larry: Sí, ser demasiado críticos.

Hombre: Además, después de un tiempo, una vez que se encuentren en la clase, probablemente se fijarán en que algunas personas no deberían sentarse juntas, por lo que posiblemente sería bueno crear un gráfico con la disposición de los sitios a ocupar y no permitir que ciertos niños se sienten juntos. Es posible que eso haga que se enfaden por ello, porque no les están ustedes permitiendo sentarse junto a su amigo o que se sienten junto a una persona a la que no están acostumbrados.

Pastor Larry: Eso correspondería a juzgarles, basándonos en su pasado y no tener ni un día libre, un nuevo día, y eso es lo que sucede exactamente en la clase en muchas ocasiones.

Sabemos que muchas veces ese puede ser uno de los principales problemas en la clase. Los amigos. Tal vez no vayan juntos a la escuela y solo ven al amigo una vez a la semana, pero quizás sí se ven durante la semana, es difícil saberlo. Llegan y se ponen a hablar sin parar y una de las mejores maneras de resolverlo es decirles a qué hora pueden hablar. Dejen que lo entiendan, cuando no está bien que hablen durante el estudio bíblico o lo que sea. Pues habrá ocasiones en que durante el estudio bíblico se produzca un intercambio de ideas, de manera que los niños puedan participar y hablar acerca de la Palabra, pero no hablar los unos con los otros, así que es preciso que eso se lo enseñen ustedes. Pero si en el momento en que entran, hay tres amigos y están siempre hablando y para cuando acaba la clase los tienen ustedes que separar, cuando entren díganles: “Bien, ya sé lo que va a pasar. Todas las semanas os colocáis ahí y estáis en el centro” no les da la oportunidad, no les permite hacer lo que quieren, no les dan la oportunidad de ser instruidos y, por lo tanto, se les ha juzgado por experiencias pasadas, y es importante que nos andemos con cuidado con eso.

Una cosa acerca de la cual no hemos hablado, antes de que comentemos al respecto es algo que es de suma importancia que entiendan y es que tienen que ser ustedes consistentes. El no ser consistentes hace que los niños se vuelvan locos. Es algo difícil de afrontar. Una semana les dicen ustedes una cosa y esa es la norma para esa semana, a la próxima es algo nuevo, sin que les hayan informado a los niños al respecto o una semana permiten ustedes que sucedan ciertas cosas, pero a la semana siguiente no las pueden hacer, de modo que es importante ser consistentes, es muy, muy importante. La falta de consistencia desbaratará cualquier forma de disciplina que se tenga, porque no ha habido nunca un patrón fijo o una costumbre o una norma que se pueda cumplir, porque de una semana a otra las cosas cambian. En unos cuantos minutos hablaremos más sobre el tema. La diferencia entre disciplina y castigo. El propósito de la disciplina, como hemos estado diciendo, es instruir en la corrección y la madurez. El propósito del castigo, por otro lado, es infligir la pena por una ofensa, por algo que se ha hecho mal, hay una gran diferencia entre los dos. El propósito de la disciplina es que en el futuro lo que se haga esté bien hecho. La razón primordial del castigo es que se aplica por infracciones pasadas, por algo que ya han hecho. No se encuentran con esa rutina de la instrucción con el fin de quitarnoslos de encima, para que estén callados, para que no tengamos que estar soportándoles. Hay una gran diferencia. Lleva más tiempo disciplinar que castigar. Es cierto, aunque no a la larga, porque a la larga lleva mucho menos tiempo porque según van creciendo y madurando, se pone de manifiesto esa consistencia y no se encuentran ustedes con un desafío semejante. La mala actitud de aquellos que han sido disciplinados con amor y preocupación por parte del maestro o el castigo representarían la ira y la frustración por parte del maestro y la emoción resultante por parte de aquellos que han sido disciplinados es la seguridad, y para aquellos que han estado castigados, temor, culpabilidad e ira, que a veces se parecen mucho.

Yo sé que me voy a casa y estoy agotado y resulta tan fácil sentarse en el sillón mientras hay cuatro niños corriendo por todas partes, de los 3 a los 16 años de edad, y en ocasiones la casa puede parecer un zoológico y hay un par de ellos que están metiendo jaleo y a mí me resulta muy fácil chillar: “¡Callaos!” Y cuando chillo, normalmente no digo: “¡Callaos” ¿saben? Sí, ya lo sé. Quedan expuestos los pecados y es realmente lamentable, que todavía pueda pasar eso y, sin embargo, no sirve para nada. No muestra realmente el amor de un padre. Lo que necesito hacer es levantarme del sillón...eso es espantoso, tengo que levantarme y dejar este sillón, cuando acabo de sentarme. ¿Es que no lo entendéis? Y es algo acerca de lo cual tenemos que estar orando constantemente, sin cesar, pidiéndole a Dios que nos ayuda en estas situaciones. Pero la disciplina, a la larga, como veo que sucede con nuestros hijos de 13 y de 16 años, ha valido la pena. Ahora se molestan si les digo que he mejorado. Dios me ha ayudado realmente, porque sienten que les grito más de lo que les grito a las dos niñas pequeñas, pero ¿cómo se puede gritar a nuestras dos niñas pequeñas? Quiero decir, con lo preciosas que son. Así que les explico que ellos son monstruos y sus hermanas no lo son, pero lo cierto es que necesitamos estar constantemente buscando al Señor, en su sabiduría, en lo que se refiere a la disciplina. “Señor, ayúdame a hacer esto. Capacítame. Dame Tu sabiduría.” No somos perfectos, no hay ni uno solo que lo sea en esta sala y cuando se trata de la disciplina, debido a que posee diferentes facetas, es siempre un desafío y lo seguirá representando siempre, pero si piensan ustedes en sus mentes, ya sea en la clase o en casa, si creen ustedes que esto es algo a largo plazo, es algo que va a dar un resultado con el paso del tiempo, y van a dejar atrás la etapa de los tres años, algún día van a tener 16 años. No estoy muy seguro de cuál

de las dos cosas es mejor, pero podemos esperar que crezcan y maduren y es una bendición ver eso cuando se les está disciplinando.

La próxima idea es muy, muy importante. Ningún maestro ni ayudante puede pegar a los niños en ninguna circunstancia ni por ninguna razón. Si por algún motivo piensan ustedes que es preciso añadir movimiento al trasero del niño, ya pueden ir olvidándose de ello. No queremos que ni siquiera de la impresión de que existe esa posibilidad de que suceda eso en la clase. Hasta la fecha, solamente le he tenido que pedir a una persona que se fuese por hacerlo, y no le dio un buen azote, pero parecía como si lo hubiese hecho e intenté ser muy claro en esta clase, no lo pongan en duda. Si alguien me viene y me dice: “tiene usted un maestro que ha golpeado a mi hijo en el trasero”, y tengo a otro maestro allí que dice: “Bueno, sí, fue una especie de azote, pero había disciplina en la actitud.” Eso es todo, Dios no está llamando ya a esa persona al ministerio, no a esta clase de ministerio. Necesitamos asegurarnos de que los padres se sientan totalmente cómodos con el cuidado que se les está dando a sus hijos, cuando se les está enseñando la Palabra de Dios y no hay duda al respecto. Es cierto que hay ocasiones en las que me tengo que amoldar y hay otras en las que tengo que hablar con las personas, es una parte de todo ello. Es una parte despreciable, pero es real y es importante que ustedes lo entiendan. Sencillamente nada como eso, han ido ustedes mucho más allá al llegar a ese punto y no hay motivo para ello, no hay motivo para hacerlo. No voy a discutir si es bíblicamente válido o no. Estamos hablando de lo que sucede en la clase. Estamos hablando acerca de los hijos de otras personas y eso es importante.

Uno de los motivos por los que somos muy estrictos al respecto, y queremos que las personas lo entiendan con claridad, es porque hace años, en una de las clases de la guardería, tuvo lugar una situación en la que la madre quería observar a su hija y por ello estaba allí. Era una clase de niños de tres o de cuatro años. Antes de que la maestra pudiera hacer algo al respecto, la madre había visto a su hija haciendo algo que no le había gustado que hiciese, fuese lo que fuese, se la llevó a un rincón de la clase y le pegó. Había personas que estaban pasando por allí y de repente vieron que: “¡Oh no, pegan a los niños en la guardería!” ¿Entienden? Y esas personas estaban pensando: “y yo tengo a mi hijo ahí.” No, era una madre que estaba observando, y desde entonces hemos cambiado algunas de las normas de la política, en relación con los que vienen, porque ella no sabía que estábamos totalmente en contra de algo así, de manera que es importante. La impresión que damos es de suma importancia. No para dar una impresión de ser lo que no somos, pero sí es importante no transmitir la imagen de algo que, de hecho, no somos. Creo que ya le hemos dedicado bastante tiempo a esto. Normalmente lo hago, porque creo que es importante que todos ustedes entiendan y sepan lo que pensamos al respecto.

Preventiva

Bien. Pasemos a la próxima página. Normas respecto a la disciplina. Vamos a echar un vistazo a las preventivas. Si la disciplina es instrucción, en relación con hechos futuros, en ese caso la podemos denominar preventiva. Comience su clase en oración. ¡Qué importante es esto! Eso es lo mas preventivo que se puede ser, pedirle a Dios, por medio de Su Espíritu Santo, que venga y sea parte de esto. Podemos estar tan ocupados que nos olvidemos de ello. “No tengo tiempo para orar, tengo que empezar la clase” y tenemos que pagar un precio que no nos damos cuenta que estamos pagando.

Número 2. Propónganse en su corazón amarlos. ¿Qué tal eso como disciplina? Porque, sin duda, tendrán en su clase niños que no se hacen querer y le van a atraer su atención de un modo que ni pueden imaginarse, que si no se proponen en su corazón, que necesitan amar a esos niños y que ya han perdido ustedes, en ese caso la disciplina se convertirá en un problema, en una mala situación. Propónganse en su corazón amar a los que no se hacen querer, es muy importante que lo hagan. Recuerdo hace muchos, muchos años, cuando yo aún no era creyente, que estaba en una clase de escuela dominical de quinto curso y a mi me clasificaron como uno de esos niños que no se hacen querer y le hice cosas a esa maestra que no fueron precisamente amables. Estoy escogiendo mis palabras porque es como si estuviese viviendo ahora mismo lo que estaba haciendo entonces y el maestro debió echarme permanentemente de la clase durante el resto del año, pero se propuso en su corazón quererme y en aquel entonces, sin entrar en detalles, necesitaba a alguien que se hubiese propuesto quererme en su corazón. Me hallaba sumido en una gran confusión y como niño que era, no estaba razonando lo que sucedía, solamente estaba yendo adelante, por lo tanto es importante que nos proponamos en nuestro corazón querer a los que no se hacen querer y, por cierto, ese maestro que tuve en el quinto curso, fue la causa principal de que yo buscara a Jesucristo cuando me hice un poco mas mayor porque me mostró verdadero amor, cuando no debería de haberme querido para nada. Debiera haber mostrado mucha ira y resentimiento para conmigo, de modo que Dios puede hacer mucho cuando nos proponemos amar en nuestro corazón. Existen tres normas muy claras. Recordárselo semanalmente a los estudiantes. Y hablaremos al respecto un poco mas adelante.

Número 4, sepan lo que van a enseñar. Eso es algo muy importante que deben de hacer. Si creen ustedes que pueden venir aquí y así, sobre la marcha, que se les ocurra algo que no aburra a los estudiantes, están equivocados. Eso no es mas que una trampa, y de vez en cuando se encontrarán en una situación en la que no tendrán otra alternativa. Quiero decir, que es posible que hayan tenido una semana espantosa y no han tenido la oportunidad de prepararse, y llegan a clase y Dios les bendice. El les bendecirá, pero entonces se les ocurre a ustedes la siguiente idea: “Eso fue sencillo porque no me he tenido que preparar y Dios me ha realmente bendecido.” Pero El conocía su corazón, conocía las circunstancias por las que estaban ustedes pasando, de modo que lo vuelven a intentar la próxima semana. No, no se van a preparar, y llegan a clase y... bueno, háganlo una vez y entenderán lo que les quiero decir. Esa no es realmente la manera de tener una clase activa a la que se le está ministrando. Sepan su curriculum. Les pedimos que lleguen temprano a la clase, todo lo que puedan. Veinte minutos antes si les es posible. Entre quince y veinte minutos antes, lleguen y preparen las cosas, eso es muy importante. Si no están ustedes listos y si no están dispuestos, cuando entre el primer estudiante por la puerta, habrán ustedes realmente perdido un tiempo de gran valor en el que ministrarle. El sencillo hecho de hablarles a unos cuantos niños al principio puede ser de gran valor, porque una vez que la clase esté llena, no se tiene esa misma clase de atención que puede usted prestar, no tenga favoritismos.

Número 5 Se puede tener favoritismos de dos maneras diferentes. Con aquellos que se portan bien y son amables, y con aquellos que causan problemas. Es preciso que sean conscientes de ello. Y dentro de un momento hablaremos acerca de ello. Hagan que sus estudiantes participen, no se limiten a predicarles, hagan que participen.

Número 7, aprendan a saber de verdad cómo es su grupo. Lo que quiero decir con esto es, si están ustedes en una clase de primero, segundo o tercer curso o algo por el estilo, no

importa realmente qué clase, y están ustedes haciendo un trabajo manual, y los niños están empezando a meter mucho jaleo, hay algo que se puede hacer con los niveles de sonido, que si sigue adelante, resulta difícil que dejen de hacerlo. Es difícil que los estudiantes vuelvan a estar callados, porque están realmente inquietos.

Tuvimos una situación en una clase, hace una serie de años, en que se había perdido todo el control en la clase y el maestro estaba realmente harto y no sabía ni siquiera por qué, de modo que observamos la clase. Después de observarle a él saltar sobre la mesa para dirigir la adoración, como si se hubiese vuelto loco... Quiero decir que la adoración que tenían era buena, pero él estaba subido encima del escritorio, como si estuviese descentrado. Se había bajado, pero no pudo nunca recuperar el control de su clase. Hizo que se pusiesen tan excitados que no había quien les calmase después. Y se puede hacer eso con la música de la alabanza o sin que haya música de alabanza al principio, al llegar a la clase. Sé que en algunas clases, a modo de demostración, tenían puestas las cintas de música y se puede tener a algunos que se vuelven locos con el ritmo y que se dejan arrastrar por él y los niños estarán tranquilos al entrar, pero de repente se les mete ese ritmo en el cuerpo y antes de que pase mucho tiempo, están listos para la juerga. O pueden ustedes estar tocando música de alabanza ¿entienden? y hacer que los niños sigan tranquilamente la clase. Yo normalmente puedo entrar en una clase y probablemente a los cinco minutos conseguir que pierdan totalmente el control, de tal modo que se necesitaría por lo menos media con un profesor experimentado para que recuperasen el control. Porque los niños se dejan arrastrar por las cosas y por mucho que se esfuerzen ustedes en hacer que recuperen el control, en muchas ocasiones es el maestro el que permite que pierdan el control, sin darse cuenta de que una canción que está realmente bien, como la del Padre Abraham haga que pase esto. ¿Conocen ustedes la canción Padre Abraham? Normalmente lo que sucede es que Padre Abraham es la última canción del tiempo dedicado a la alabanza y luego tenemos el estudio bíblico. Bueno, pues los niños están corriendo, ya saben, dándole la vuelta a esto y a lo otro, están listos para pasárselo bien y no podemos conseguir que se calmen lo suficiente como para hacer el estudio bíblico, de modo que es preciso que nos andemos con muchísimo cuidado con lo que estamos haciendo. Puede que quieran cantar la canción Padre Abraham al principio del tiempo de adoración, de manera que les de tiempo a calmarse y realmente adorar por medio de los cánticos, pero deben de ustedes ser conscientes de lo que pasa.

Aprendan a conocer a su grupo y lo que está sucediendo. Aprendan los nombres de los estudiantes, hay diversas maneras de hacerlo. Una de las más fáciles de conseguirlo es tener una búsqueda de palabras o una página para colorear cuando empiezan a llegar los niños a clase. Hagan que escriban sus nombres sobre ella o pueden ustedes sentarse junto al niño y escribir su nombre sobre la hoja. Pueden ustedes andar por la clase y hacer comentarios acerca de cómo están coloreando o acerca de palabras que deben definir o lo que sea, y su nombre lo tienen ustedes a la vista haciendo que los niños sientan: “Sí, saben quien soy.” “Hola James, ¿cómo te va? Para que no tengan ustedes que estar preguntando: “Oye, ¿cómo te llamas? Oye, tú.” “Todas las semanas me está usted preguntando cómo me llamo.” (Se ríen) Así que hay toda clase de maneras de hacerlo. A algunas personas les gusta poner a los niños letreros con sus nombres sobre sus pupitres y pequeñas placas, son muchas las maneras de hacerlo.

En una ocasión tuvimos un maestro en la clase de los de tres años, y teníamos hojas, en las que firmar al llegar y al marcharse los niños, que tienen un aspecto parecido a esto, en las que los padres escriben el nombre de sus hijos y a continuación ponen el nombre del

adulto completo, de manera que para cuando empieza la clase, tienen ustedes todos esos nombres escritos aquí, de modo que el maestro cogería esto y se sentaría aquí delante y haría que viniesen todos los niños de la clase de tres años y comenzaría a repasar la lista de los nombres. “Hola, Jennifer. Estamos muy contentos de que estés aquí, Jennifer.” Jennifer es la número uno. “¿Por qué no saludas a toda la clase con la mano para que sepan quién eres?” La verdad es que el maestro tampoco sabe quién es Jennifer, así que cuando la niña saluda con la mano, el maestro puede empezar a acordarse de que “esa es Jennifer.” De esa manera el maestro va nombrando a todos los niños que están en la lista para presentarles y averiguar quiénes son.

Vemos, pues, que hay toda clase de maneras de hacerlo, especialmente si les cuesta a ustedes trabajo recordar los nombres de los niños. Les garantizo que durante los primeros 10 o 15 minutos tendrán cuatro o cinco nombres que recordarán de inmediato, porque son niños muy activos y dispuestos a triunfar, pero, ¿saben una cosa? algunas veces actuamos con favoritismo debido a que los más calladitos sencillamente permanecen callados y no les prestan ustedes atención y eso es terrible. Por el sencillo hecho de que permanezcan callados, ustedes se dicen que son niños que tienen un buen comportamiento y si es así, no significa que sean buenos y si son jaleosos, no significa que sean malos. De algún modo nos hemos metido la idea en la cabeza de que el estar callados significa que el maestro no tiene por que andar peleando con ellos y si son jaleosos interpretan que sí tienen que andar peleando con esos niños, pero eso no nos dice nada acerca del corazón. El corazón puede ser malvado y engañoso en cualquiera de los dos casos, de modo que aprendan sus nombres.

Número 9 estén preparados, es muy importante mantener el contacto visual por dos motivos. Ellos sienten que van ustedes en serio y que lo que dicen lo van a hacer y que ustedes realmente se interesan en ellos y el otro es que si no mantienen ustedes contacto visual, podrían hacer toda clase de cosas por las que después tendrán ustedes que pagar el precio, puede que estén metiendo mano en los escritorios. Pueden, como se imaginarán, estar haciendo toda clase de cosas diferentes que no quieren ustedes experimentar. De modo que si les están ustedes observando, y a veces en las clases de niños un poco más mayores es realmente bueno andar de un lado a otro por los pasillos entre las mesas, andando por toda la clase. De ese modo los niños tienen que tener las manos sobre los pupitres porque compartimos los materiales con el colegio y eso es de suma importancia. Crea mucha frustración, es algo que nos cuesta trabajo vencer porque algunos de los niños de la escuela, un buen porcentaje de ellos, están además en la clase del ministerio de los niños, y se engañan unos con otros de modo que no permitan que los estudiantes les hagan ser vulnerables porque habrá ocasiones en las que pueden ustedes ser realmente vulnerables.

Tuvimos una situación en la que el maestro, hace de esto unos cuatro años, tenía sus rotuladores en un lugar determinado de su armarito... solo que si alguien le dijese a uno de nuestros maestros sabrían dónde están y uno de los estudiantes que iba allí a la escuela dijo: “¿Sabe una cosa? Tenemos algunos rotuladores que usamos en esta clase,” y la maestra preguntó: “Y, dime, ¿dónde están?” “En el armario.” “Oh, no. No se nos permite tocar en el armario, nosotros tenemos nuestras propias cosas.” Y “Oh, no, no. He oído decir a mi maestro: ‘En cualquier momento que el ministerio de los niños quieran usar los materiales, pueden hacerlo.’” “No, ¿de veras?” Y convenció a la maestra. Nada se hubiese averiguado al respecto, pero la maestra los metió en el armario equivocado al acabar la clase, de manera que la maestra que está ahí durante el día fue al despacho y dijo:

“¿Saben una cosa? Puedo demostrar que sus maestros están usando nuestros materiales y se supone que no deben de hacerlo.” “Pues no lo entiendo.” Así que investigando toda la situación, averiguamos que había un estudiante en la clase que le estaba diciendo a una de nuestras ingenuas maestras que estaba bien hacerlo y eso cambió las cosas, en ese momento determinado. Por eso es preciso que estén ustedes al tanto y sepan que a veces hacen eso creyendo que tiene mucha gracia.

Número 10, eviten las inconsistencias, sean 100 por cien consistentes, todo lo que sea posible. Con frecuencia la inconsistencia es lo que ellos mas desafían y es por eso que, a la larga, si estamos dispuestos a disciplinar de manera consistente, durante todo el tiempo, cada vez son menos las situaciones de las que se valdrán para desafiarnos. Si mis hijos mas mayores saben que cuando digo que no quiero decir que no, no le darán mas vueltas aunque puede que digan: “¿Por qué no esta vez, papá?” y yo solo me los quedo mirando y entonces me contestan: “¡Vale, vale!” Si saben que cuando digo que no puede ser negociable, entonces empezarán a pedirlo y empezarán a darme masaje en la espalda o en los pies mientras me dicen: “Papá, mira, ¿qué opinas de esto?” y yo les contesto: “Sé que no he podido hacerlo en el pasado, pero ¿sabéis una cosa? creo que esta sería una buena ocasión...” Ahí es donde tienen ustedes que esforzarse. Cuando son ustedes inconsistentes respecto a su “sí” y “no” y lo mismo sucede en la clase. Si tienen ustedes ciertas normas en la clase no tendrán que darles mas vueltas. No, eso es todo. “¿Solo esta vez?” “No, ni siquiera esta vez.” Es ser firmes, al mismo tiempo que protectores. No hay mas vueltas que darle e incluso siendo así de consistentes habrá ocasiones en las que acudirá a ustedes un estudiante por primera vez y empezará a preguntarle a otro estudiante: “¿Por qué no conseguimos que...?” “Oh, no, en esta clase no está permitido” no tendrán ustedes que enfrentarse con esa situación. A mi me encanta cuando oigo estas palabras, eso es divertido. Oigo a mis hijos decir en casa: “Oye, vamos a ver si esta vez lo conseguimos.” ¿Saben una cosa? miran por el pasillo y no, no saben que yo estoy ahí y el otro le dice: “Pero si sabes que no va a ceder sobre esto.” Lo saben, de modo que de vez en cuando se pueden oír esas diferentes cosas si somos inconsistentes, así que es muy,, muy importante que seamos todo lo consistentes que sea posible. Esa afirmación es... sí, es la clase de cosa que puede crear... puede hacer que se depriman, es como si ellos tuviesen que adivinar la habilidad que poseemos para hacer las cosas bien. Ninguno de nosotros somos tan consistentes como debiéramos serlo, y por eso es por lo que necesitamos a Jesús, le necesitamos con desesperación. Necesitamos a diario el poder que nos da el Espíritu Santo. Momento tras momento, cuando crean que lo han logrado, ándense con cuidado, porque tenemos una necesidad absoluta. Sí, la inconsistencia es un problema. Necesitamos que Dios nos capacite para ser mas consistentes y esa es la realidad, que Dios nos capacite. Así que no permitan que el enemigo empiece a condenarnos diciendo: “Oh, ya te lo dije, llevo años diciéndotelo” y ustedes lo saben. Oren y pídanle a Dios ayuda. No olviden que si los niños están ocupados, seguros en la autoridad y el amor que muestran ustedes, seguros de las normas de la clase y muestran interés, tendrán ustedes menos problemas relacionados con la disciplina. Es muy importante que entiendan ustedes esto. La manera de conseguir que haya menos problemas de disciplina es tener una clase que se mantiene activa, que hagan cosas que disfrutan haciendo, mediante las cuales puedan aprender acerca de Dios y lo mucho que les ama. Es de suma importancia.

Hace algún tiempo tomé unas vacaciones, y fuimos a un lugar donde normalmente asistimos a una iglesia fuera del estado y donde tenemos unos amigos que viven en esa

región. Tenían necesidad de una persona que enseñase a niños de dos años y medio a cuatro, creo que era hasta los cuatro años, tal vez hasta los cinco y había unos 17 niños allí, así que les sugerí que mi marido y yo iríamos y lo haríamos, a fin de que las esposas pudiesen ir al estudio al que querían ir, así que lo hicimos. La edad promedio era de tres años y medio. Pero estaban tan interesados en el tema que yo no podía creer que estuviese durando tanto tiempo. Hicimos dos estudios bíblicos diferentes en un tiempo de una hora y 20 minutos y el primero duró 20 minutos y el segundo 17 minutos. No se puede mantener la atención de niños de tres años durante todo ese tiempo en nada a menos que se lo estén pasando realmente bien. Los libros dicen que no se puede conseguir. Los libros dicen que tres o cuatro minutos son todo el tiempo que pueden prestar atención, pero por alguna razón el libro no estuvo en lo cierto respecto a esa clase, conseguimos mantener la absoluta atención de los niños durante casi 40 minutos, pero eso es demasiado y yo no sugeriría que lo intentemos con demasiada frecuencia. Esa persona tenía bastante experiencia y yo también, de modo que después de la segunda parte, que duró 17 minutos, que era la parte que estaba haciendo yo, les perdimos, empezaron volverse locos. De modo que no es la clase de cosas que pueden ustedes planear, como entenderán, para mantenerles en un sitio durante todo el tiempo que puedan. El motivo por el que se lo cuento es que permanecerán sentados si están disfrutando durante mas tiempo de lo que nos dicen los libros, si se lo están pasando bien, si tienen su atención totalmente fija en algo, si lo que hacemos satisface sus necesidades y es importante que entendamos esto. Conozcan a los niños y pueden ustedes leer el resto de esto.

Correctiva

Bien, estamos tratando el tema de la disciplina en la clase y acabamos de completar los principios A de la disciplina preventiva y ahora vamos a examinar el B, los principios correctivos y ya hemos visto la diferencia que hay entre ellos, pero es importante aclarar en su mente que existen los principios preventivos y los correctivos. Al llegar a este punto vamos a examinar lo que es la disciplina correctiva. El número uno que tenemos delante dice: “Oren y pídanle a Dios que les dirija.” Si recuerdan ustedes lo que decía la disciplina preventiva, también dijimos que era preciso orar, pero en ese caso se trataba de una oración de preparación y comprensión, pero en este caso es una oración por problemas con los que se tienen ustedes que enfrentarse en la clase y necesitan la sabiduría de Dios. Necesitan ustedes entender lo que El quiere que hagan ustedes, de qué modo pueden representarle mejor a El por medio de la disciplina en esos momentos, así que es muy, muy importante, no pasen por alto la necesidad de orar y eso significa que tienen ustedes que ser pacientes, que tienen que tomarse un momento y no buscar una solución de manera apresurada, sino decir sencillamente: “Señor, ayúdame, necesito afrontar esta situación, necesito Tu dirección y Tu sabiduría para hacerlo.” De modo que el número uno es muy importante en todo el proceso de la disciplina correctiva y, quiero recordarles que estamos hablando de la disciplina en la clase, y en la clase enfocamos la disciplina de una manera un poco diferente. No es exactamente como lo haríamos en nuestras casas, donde hay mas consistencia, aunque con eso no quiero decir, como es lógico, que en la clase permitan que los niños se vuelvan locos y actúen como salvajes, pero estoy convencido de que tienen que hacerlo de una manera un poco diferente, porque no son sus hijos y ustedes están ahí tan solo para apoyar a la familia y al hogar y,

por lo tanto, tenemos que hacerlo de una manera un poco diferente.

Número dos, apliquen la disciplina a la acción, no al niño. Eso es importante recordarlo, de manera que en muchas ocasiones podemos personalizar tanto que acabamos hablando a la persona, no al niño. Sí, tienen ustedes que tratar a ese niño, pero teniendo en cuenta que el amor que manifiesten hacia él sea el amor del Señor y que la acción, lo que está sucediendo, lo que están haciendo, no es correcto ni agrada al Señor, es preciso examinarlo, de modo que es importante que recordemos esto.

Número tres, siempre que sea posible intenten estar al tanto de lo que pasa. Resulta fácil no haber presenciado la causa, pero sí encontrarse con el efecto y eso es sumamente importante. Son muchas las ocasiones en las que llegan ustedes a clase, en medio de algo que ha sucedido y tienen ustedes que enterarse exactamente de lo que ha pasado y hacer averiguaciones sobre todo lo que ha sucedido hasta ese momento y puede que les lleve algunos minutos hacerlo.

El número cuatro es enfatizar el amor después de la disciplina. Vuelvo a repetir que esto es algo acerca de lo cual hablamos ya con anterioridad, que sin amor no están realmente disciplinando, sino que están castigando y no estamos hablando acerca de un sistema de castigo, sino de disciplina y hablamos acerca del motivo por el que Dios nos disciplina. Lo hace porque nos ama y, por lo tanto, nosotros debemos de valerlos de esa misma clase de disciplina y, por eso, necesitamos enfatizar el amor que sentimos por ese niño en concreto y el amor que Dios siente por ellos, eso es muy, muy importante porque puede que en ocasiones tengan ustedes que hacer cumplir las normas y es preciso que los niños entiendan que es necesario que haya orden y debe de haber la disposición y la cooperación que lo haga posible, pero ustedes se alegrarán de que exista. Háganles saber que están complacidos que existan esas normas y fíjense de qué modo nos trata nuestro Padre, y cuántas veces hacemos cosas que no son aceptables, a pesar de lo cual El no nos trata diciéndonos: “Oye, piérdete.” No nos trata con dureza ni con crueldad, sino con longanimidad, con Su gracia y Su misericordia, de modo que es preciso que lo recuerden al aplicar la disciplina activa o correctiva.

Número cinco, disciplinar en privado, pero alabar en público. Vuelvo a repetir que somos afortunados de que aquí tengamos a dos maestros en la clase, en algunas ocasiones mas, y eso es realista y lo hace posible. Pero incluso así, pueden encontrarse con una situación en la que estén solos en una clase y puede que el maestro tenga que salir un momento o que haya otra serie de motivos. Puede que el maestro se haya sentido enfermo o cualquier cosa y se encuentren ustedes solos en la clase, y va a resultar prácticamente imposible para ustedes tener que disciplinar de una manera privada, porque no tienen ya la capacidad de llevarles a un lado y hablar con ellos mientras el otro maestro se ocupa de la clase, por lo tanto, es preciso que se den cuenta de que no quieren ustedes avergonzarles delante de sus compañeros y amigos, pero es posible que tengan que hacerlo porque usted es el único que está en la clase en esos momentos y es una situación que es aceptable, pero usted posee una capacidad y unos medios para disciplinarles en privado y tienen que usarlos. Llévenles a un rincón y hálbenles en voz baja o llévenselos fuera, si eso es posible. Aquí tenemos diferentes dirigentes que pueden ir a la clase y ayudar y servir además de apoyo en esos casos. Sé que hace años, cuando yo enseñaba una clase de tercer curso, era el único que estaba enseñando a la clase. No tuve nunca nadie que me ayudase o un profesor que colaborase conmigo, así que tenía un nivel perfectamente aceptable y si surgía algún problema en la clase, les hablaba delante de toda la clase, lo cual era una verdadera ayuda, porque la mayor parte del tiempo no querían tener que

pasar por esa vergüenza así que, vuelvo a repetirles, disciplinen en privado siempre que sea posible, y alábenles en público.

El número seis, no quiten nunca a los niños de en medio. Si llegan al punto en que les están chillando a un niño, habrán ustedes hecho caso omiso de toda una serie de conceptos. Han pasado por alto una gran cantidad de cosas, acerca de las cuales hemos hablado ya, porque han llegado a un punto en el que piensan: “¿Sabes una cosa? No puedo soportarlo más” y entonces empiezan a gritar. Pues si no pueden soportarlo más, eso significa que en el pasado ha habido momentos en que no han sido conscientes del problema. No lo han tratado directamente con ellos, así que necesitan entender que, para empezar, no hay motivo para chillar y si se encuentran en esa situación, lo que necesitan es salir de ahí, necesitan llamar al despacho y que vaya alguien a la clase y ocupen su lugar, porque no hay motivo para que lleguen ustedes a esa extremo y que realmente sientan: “voy a ahogar a este crío” o que les estén gritando, no hay ningún motivo ni mucho menos, de modo que no lo olviden. Será un buen barómetro, que les permitirá ver a qué nivel se encuentran, y dónde necesitan estar cuando están en la clase.

Siete, todos ustedes conocen los hechos, muy parecidos al tres. Esto nos dice que siempre que sea posible estén al corriente de lo que está pasando, es necesario que se enteren de lo que pasa antes de tomar ninguna decisión o una acción disciplinaria, de modo que hablen a los estudiantes que tengan a su alrededor, que normalmente estarán dispuestos a hablarles y a contarles lo que ha pasado y cuál es el problema.

Número ocho, no vuelvan a reaccionar de manera exagerada. El salmo 6:1 dice: “Oh Señor, no me reprendas en tu furor.” No hay, por lo tanto, motivo para reaccionar de manera exagerada. Pueden ustedes empezar a tomárselo de una manera tan personal si piensan que la clase les pertenece, pero la clase no es suya, sino que le pertenece a Dios. Dios les ha colocado a ustedes en ella como vasijas para influenciar esas vidas, para ministrarles, para permitirle a Dios ministrar por medio de su vida a las vidas de esos niños y necesitan ustedes darse cuenta de que El necesita mantener el control de lo que está pasando y eso es muy importante cuando se trata de la disciplina correctiva.

Número nueve, un tiempo de silencio, para descansar su cabeza sobre el escritorio. Pero ¿qué quiero decir con esto? Puede que haya ocasiones en las que estén haciendo trabajos manuales, y no tienen por qué guardar silencio por la fuerza. Puede que haya veces en las que estén haciendo alguna clase de actividad y ustedes lo estén disfrutando y ellos también, y de repente dejen ustedes de prestar atención a lo que está sucediendo y se den cuenta de todo el ruido que hay en la clase y puede que los niños están hablando en el mismo tono de voz que usan en el exterior y necesitan recuperar el tono que se usa en el interior, y se dan ustedes cuenta y piensan: “Ya les he hablado varias veces y les he dicho que estén un poco más callados, pero han llegado por encima de ese nivel. Así que es entonces cuando ustedes tienen que decirles: “Bueno, niños. Vamos a tomarnos un tiempo de descanso, apoyad vuestras cabezas sobre vuestras mesas y no quiero que nadie hable.” Ahora bien, tengo que compartir también esto con ustedes. En algunas ocasiones, ustedes como maestros, como adultos, pueden decirles: “¿Queremos que bajéis el tono, ¿vale?” “Quiero que estéis tranquilos”, pero eso no significa relativamente nada para uno de estos estudiantes, porque son términos relativos. Ellos piensan: “No estoy chillando tanto como antes” o “no estoy hablando en una voz tan alta.” Así que lo que necesitan decirles es, en realidad: “Dejad de hablar.” Eso es algo que entienden, no es lo mismo que pedirles que bajen el tono y en muchas ocasiones nos creemos que lo es, pero no es así. De modo que díganles que necesitan apoyar sus cabezas sobre sus pupitres y dejar de

hablar y el tiempo comenzará a contar cuando la última persona deje de hablar y puede que eso requiera solo 15 o 30 segundos, puede que hasta un minuto, pero el asunto es que lo que están ustedes intentando acabar con lo que estaba sucediendo y poder recuperar de nuevo el control de la clase. Si no se están ustedes preparando para su clase, los niños estarán todo el tiempo sin que haya un control y eso no va a funcionar. Pueden hacer que coloquen sus cabezas sobre sus pupitres durante unos minutos y luego podrán seguir adelante y encontrar algo que hacer, porque ustedes no se han preparado para sus clases, no intenten este enfoque, porque no funcionará y recuerden que necesitan prepararse. Voy a volver a hablar sobre ello porque creo que la mejor disciplina es una clase bien preparada, una clase que es apropiada para la edad de la misma, una clase en la que los niños se lo pasen bien. Si los niños están disfrutando con lo que están haciendo, no van a hacer demasiadas travesuras. Puede que tengan uno o dos que lo hagan, pero en general no será así. De modo que cuando tengan un problema de disciplina en la clase, una buena cosa que hacer es comprobar cómo están enseñando y si lo que están haciendo es apropiado para la edad de sus niños, si no están ustedes suficientemente preparados y por eso los niños estarán alterados y no consiguen que ellos participen en esa lección. Diez, reduzcan al mínimo las interrupciones en la clase. Continúen hablando y compartiendo su lección, el estudio bíblico o lo que estén haciendo y anden por toda la clase. Encuentro que esa es una manera excelente de controlar una clase. Si se paran ustedes en un lugar concreto, como estoy haciendo yo, los niños tienden a aburrirse contemplando ese mismo lugar. De modo que si se mueven ustedes de un lado a otro entre los niños, al hacerlo si un niño está haciendo algo que no debería de hacer y se acercan ustedes hasta donde está sentado, van a dejar de hacerlo y no es tan fácil que empiecen a enredar de nuevo y a hacer diferentes cosas, de modo que ese es un buen enfoque. Colóquense en un lado de la habitación, en la parte de atrás, en la parte de delante, a la izquierda, a la derecha. No se queden necesariamente parados en un lugar todo el tiempo, de manera que sea una buena manera de mantener el control en la clase. (B), párense junto al escritorio y pongan su mano sobre él. Si tienen un alumno que no hace mas que responder o que no le contesta y que se está portando mal, lo único que tienen que hacer es ir hasta su mesa y poner su mano sobre ella mientras continúan hablando. No tienen ni siquiera que mirarle. Les aseguro que mientras tengan ustedes la mano puesta sobre su mesa, ese estudiante va a estar pensando: “¿Sabes una cosa? No quiero esa mano sobre mi mesa.” Y están pensando en su mente: “Haré cualquier cosa para que quite su mano de mi mesa.” Pueden sentir la presión y ni siquiera tienen ustedes que decir nada, no tienen ni siquiera que hablarles, sencillamente quitan la mano con toda calma y continúan andando. Esa es una buena manera de decir: “Oye, deja de hacer lo que estas haciendo.” Es posible que la próxima vez tengan que decirles algo, pero también es posible que no tengan que volver a decirles nada. Una vez mas, cuando hagan ustedes algo en la clase con uno de los estudiantes, toda la clase lo ve y les garantizo que la mayoría de los niños en la clase no quieren ver su mano sobre su mesa, y es algo pequeño y tan ridículo, en el sentido de que no sirve para nada, pero es una manera efectiva de que el niño entienda lo que están ustedes intentando decirles, que no quieren que sigan haciendo lo que están haciendo.

Puede que haya un niño que esté golpeando la mesa con su lápiz, con un juguete o con una moneda, nunca se sabe lo que va a ser y ustedes necesitan decirles prácticamente: “Tienes que volver a meterte eso en el bolsillo o la próxima vez te lo voy a tener que quitar.” No quiero decir con eso que les animo a que les quiten las cosas a los estudiantes,

principalmente porque se les olvidará devolvérselas, aunque eso no sea tan malo, pero si le quitan ustedes algo a algún niño en la clase, asegúrense de devolvérselo antes de que acabe la clase. Si es un niño de preescolar o de primer curso, les fastidian ustedes al quedarse sin el objeto durante toda una semana, que a lo mejor es su juguete favorito. De manera que si usan ese método asegúrense de que se lo devuelven, pero yo les sugeriría mas bien que sencillamente les advirtiesen que se lo metiesen de nuevo en el bolsillo para que no tengan que hacer eso. Funcionará.

(E), intenten hacer una pausa durante la clase y decir con suavidad: “Shhhh” no, ya saben, “Grrr”, o “si no se callan les voy a arrancar la cabeza” será suficiente decir suavemente: “Shhh” y a veces con eso basta y es todo lo que hace falta.

(F), llame al niño por su nombre y meneen la cabeza. Pueden decir sencillamente: “Billy, no hagas eso.” O puede que ni siquiera tengan que decir nada, solo “Billy,” meneando la cabeza y ellos saben lo que están ustedes intentando decirles. No hace falta que pongan cara de ogro, solo que sepan que se dan ustedes cuenta de lo que están haciendo y no es aceptable y en muchas ocasiones eso es todo lo que hace falta. ¿Si tienen que estar advirtiendo a los niños que si tienen que volver a llamarles la atención van a tener que separarles y si continúan hablando? Ese es uno de los principales problemas con los que nos encontramos en la clase. Los niños son amigos, puede que no se vean durante toda la semana, así que vienen a clase y disfrutan estando juntos. Están encantados de volver a estar juntos y quieren hablar sin parar y es un desafío el saber determinar el momento oportuno para que puedan hablar y el momento en que no deben de hacerlo, de modo que es importante, pero hay ocasiones en las que es preciso separar a los estudiantes. Puede pasar que los que siempre hablen sean los mismos niños y tengan que separarlos ustedes todas las semanas, a pesar de lo cual les recomendaría encarecidamente que cada semana les volvieran a dar ustedes una oportunidad. No les digan, nada mas entren por la puerta: “Como siempre tengo que estar separándolos os voy a separar ahora mismo.” Tengan un poco de compasión de ellos, déles la oportunidad de crecer y de aprender, pues lo mismo querrían ustedes para sí mismos. Eso prácticamente cubre también lo que dice en la (H). Yo lo que hago es decirle al niño que se siente en el asiento que esta atrás, a la que aquí conocemos como “tiempo para estar fuera.” Vuelvo a repetir que si la usan como una silla que es para los que siempre andan enredando, especialmente en el caso de los mas pequeños, en los de preescolar, en la clase de los de cuatro años, una clase de primer curso, lo que se consigue es causar una mayor alteración, pero si, se les dice a los mas pequeños que es la silla para los que tienen que pasar tiempo fuera y les explican: “¿Sabéis una cosa? no quiero que os metáis en líos, así que lo que voy a hacer es que vengáis aquí y que os sentéis durante tres minutos en esta silla para que no os metáis en más líos,” lo que se consigue con eso es que los niños piensen en lo que ha pasado. Pueden ustedes oraron con ellos y esperemos que no lleguen a ese nivel y que estén tan tremendamente excitados que se vuelvan a meter en líos.

Algo que tienen que recordar cuando los niños están privados de permanecer en las actividades, yo recomiendo que no sienten al niño mas de los minutos correspondientes a sus años, y lo que quiero decir con esto es que si un niño tiene tres años, no hagan que esté sentado mas de tres minutos. Si tienen cuatro años, cuatro minutos si tienen cinco, cinco minutos. Cuando lleguen a la edad escolar, puede que haya algunas variaciones sobre ello, pero los más pequeños, si sientan a un niño de tres años mas de tres minutos, ni siquiera recuerdan por qué están sentados ahí. De manera que es importante que se acuerden ustedes de esto si van a usar el enfoque en el que les van a hacer estar unos

minutos sentados en una silla.

(J), es preciso asegurar al niño del amor del maestro. De nuevo, es algo que ya hemos cubierto y lo importante que es. (K), aseguren a los niños que disfrutan teniéndolos en su clase. Vuelvo a repetir que, como ya dijimos, se trata de imponer una disciplina por la acción y no de disciplinar al niño, de modo que esa es otra manera de reiterar algunas de estas cosas. (L), preguntar básicamente si están listos para unirse de nuevo a la clase. (M), si el niño llora, necesitan ustedes hacerles sentir seguros. En una ocasión se produjo una situación en la clase, cuando mi esposa y yo estábamos enseñando a una clase de preescolar, en la que estábamos trabajando con un niño y no estaba dispuesto a darse por vencido. Quería hacer lo que a él le apeteciese y durante casi 25 minutos no estaba siendo así. Eso sucedió durante el tiempo del estudio bíblico y le dije que la próxima vez queuviésemos que hablarle, tendría que ir a sentarse en la silla de la parte de atrás durante unos minutos y llegó ese momento, así que le dije que necesitaba ir y en cuanto se lo dije, empezó a llorar y eso era lo último que yo quería que pasase. No estoy intentando ofender al niño, de modo que me acerqué tranquilamente a él, me arrodillé y le dije: “¿sabes una cosa? entiendo ahora que tú entiendes lo que quiero decir y sé que posiblemente estés dispuesto a hacer lo que estamos diciendo y eso es estar callado y hacer las cosas con orden y si lo haces, no tendrás que volver a sentarte allí” y me contestó: “Sí, sí.” De modo que al llegar a este punto, dejamos claro lo que queríamos. Ahora bien, yo podría haber agarrado al niño, habérmelo llevado atrás, ¿pero de qué hubiera servido eso? No hubiera servido para nada. Así que deben de andar ustedes con cuidado y tienen que tener en cuenta que los niños son tremendamente sensibles y asegurarles que les quieren ustedes.

En el folleto que tenemos aquí o en el manual de instrucción, nos paramos aquí, pero hay un fin. Quiero que lo escriban ustedes ahí: “Hay un fin. Ocúpense de las pequeñas cosas y las grandes cosas casi nunca suceden.” ¿De acuerdo? Es importante que entiendan ustedes esto. “Ocúpense de las pequeñas cosas y las grandes cosas rara vez suceden.” Si ven que un niño entra en clase con un chicle en la boca, es una buena idea tirarlo a la papelera, de lo contrario puede que el chicle acabe en el pelo, en muchas cabezas o lo que sea. Así que cuando vean que suceden algunas pequeñas cosas y dicen ustedes: “Bueno, eso no es importante” no digan que no lo es, porque durante el curso de la clase se puede convertir en una cosa importante, así que es preciso que se ocupen de esas pequeñas cosas y si lo hacen rara vez surgirán los grandes problemas después de eso. Por eso es importante que lo entiendan. Esto cubre básicamente el aspecto correctivo de la disciplina. Hay mucho más y con el paso del tiempo desarrollaremos más de estos aspectos. Mientras estén en la clase, necesitan pedirle al Señor, como dijimos con anterioridad en el número uno, orar y pedirles que les de sabiduría. Cada situación es un poco diferente a las otras, de manera que es importante que piensen que necesitan buscar al Señor cuando se trata del tema de la disciplina. Bien, eso abarca el aspecto preventivo y, de nuevo, la disciplina es un proceso continuo y hay muchísimos aspectos. Eso no es más que una introducción del tema, con el fin de ofrecerles algunas ideas y algunas cosas acerca de las que pensar.

La Disciplina

La próxima es los diferentes pasos de la disciplina. Esto tiene que ver con lo que hacemos aquí, con este ministerio. Primer paso, el ministro de los niños debe de hablarle a los niños en privado. Asegúrense de explicar lo que ha hecho el niño y por qué ha estado mal su comportamiento y a continuación oren ustedes con el niño, de modo que lo único que están usando es la sabiduría, haciéndoles saber lo que esperan ustedes del niño. Número dos, usen pasos apropiados para usar la acción correspondiente de la disciplina: el tiempo que tienen que estar sentados en una silla, separados, todas las cosas acerca de las cuales hemos hablado y más sobre las que el Señor les guiará. Si al llegar al segundo paso se encuentran ustedes con que están perdiendo la batalla y llevan ya entre 20 y 25 minutos intentando resolver el problema, va siendo hora de dar el tercer paso y es el de llamar al despacho del ministerio de los niños, a la extensión número 206. Puede que yo acuda a la clase o un dirigente familiar lo haga y la visite y en algunas ocasiones eso es todo cuanto se precisa. En algunas ocasiones pensamos que es importante sacar al niño de allí en ese momento y traerle al despacho.

Todo el mundo se ha enterado, en general, de que Larry tiene una oficina en alguna parte en estos terrenos y han sido informados, de modo que cuando estaban en primero, en cuarto o en sexto curso es posible que no supiesen quién es Larry, pero normalmente saben que está aquí, en alguna parte y que tiene un despacho y un niño de preescolar no tiene ni la más remota idea acerca de quién es Larry o dónde está su despacho y prefieren quedarse en su clase porque eso tiene que ser mucho más seguro. De modo que es importante usar esto para controlar, pero si el niño está realmente descontrolado, no pensamos que les corresponda a ustedes como maestros tener que tratar con el niño en ese estado. Ustedes se han esforzado todo lo que han podido para trabajar con ellos, pero ha llegado el momento de que nosotros intervengamos. Hay ocasiones en las que eso es todo lo que va a funcionar y nosotros lo haremos, lo mejor que podamos, para ministrar a ese niño de la manera que necesita que lo hagan y eso no lo digo de broma. Es algo bastante difícil aplicar el amor y la disciplina cuando un niño actúa de un modo determinado. Normalmente averiguamos toda clase de cosas interesantes, que han sucedido en el hogar o en sus vidas y no hay motivo para interrumpir toda una clase porque hay un solo niño que tiene problemas, en muchas ocasiones estos niños necesitan una ayuda personalizada y además oramos por ellos, intentando hacer todo cuanto podemos y hay algunas ocasiones en que ni siquiera podemos llegar hasta ahí, de modo que no tienen ustedes necesidad de hacerse el maestro valiente, una vez que han ido más allá, intentando mantener el control y pensar: “se van a creer que no sé lo que estoy haciendo.” No tiene nada que ver con eso, ni mucho menos. Lo que necesitan es contar con algún apoyo y los niños saben que está disponible.

No sé si John les ha hablado de esto o no, la semana pasada cuando estuvo aquí, pero teníamos un sistema, hace unos cinco años, y si había un niño que realmente planteaba problemas de comportamiento en su clase, él me llamaba. Pero cuando llamaba por teléfono desde su clase hablaba muy abiertamente y decía: “Larry,” o comoquiera que me llamase y me decía: “Tengo un problema en esta clase con un estudiante que no quiere obedecer las normas. ¿Tienes tiempo para venir aquí?” Y ya habíamos llegado a un acuerdo al respecto de antemano, así que yo le contestaba: “Sí claro, ahora voy para allá.” Y aquí podemos llegar a cualquier parte en casi 15 segundos, de modo que el niño se

quedó realmente sorprendido. Aquí viene este tipo, con toda su autoridad, que está a la puerta de la clase, no se está sonriendo y está diciendo: “John, da la impresión de que tus estudiantes se comportan muy bien, no lo entiendo. Pero, John, ya conoces la norma que tengo, que si me tienes que llamar dos veces, no regreso con las manos vacías, uno de estos niños va a regresar conmigo.” Y me fui. Pues bien, al llegar a ese punto, en general, quiero decir que para cuando llego a su clase, y eso fue algo que hicimos unas tres veces, pero era cuando el estudiante estaba allí y para cuando yo llegaba a la clase, el comportamiento de todos era perfecto. Normalmente se portan perfectamente y no tengo que regresar. De vez en cuando lo hago, pero se puede aplicar esta misma idea en relación con cualquiera de las clases de los mas pequeños, los de primero, segundo o tercer curso, se puede llamar a uno de los dirigentes familiares o a alguien que forme parte del liderazgo y que aparezca a la puerta, y les puede ir mucho mejor de lo que se creen con su propio maestro que con esa persona a la que no conocen y que ni siquiera se sabe a dónde va, así que para cuando llegamos a la clase, las cosas van mejor y para su propio beneficio, como maestros, deben ustedes desear valerse de este apoyo, es muy, muy importante. Y el cuarto paso, si eso no funciona, entonces ha llegado el momento de que yo o el dirigente familiar hable con los padres. Preferimos que no lo hagan ustedes aunque en ciertas ocasiones no tienen ninguna otra opción y tienen que hacerlo.

Cuando están ustedes hablando con el padre de uno de los estudiantes, hay algo que es realmente importante que recuerden. Pase lo que pase, no olviden que ese estudiante es su hijo, no lo olviden nunca, el estudiante no les pertenece a ustedes, ese estudiante es hijo de ellos. Y si comienzan ustedes diciendo... no tienen que decir nada, sencillamente mirarles y si les dicen ustedes: “El comportamiento de su hijo nos ha obligado a interrumpir la clase,” a partir de ese momento los padres no van a estar demasiado dispuestos a escucharles. Puede que, efectivamente, tengan ustedes la razón, pero en lo que a los padres se refiere, tienen ustedes una mala actitud. “¿Para qué están ustedes enseñando? Tengan al menos el control suficiente como para contarme lo que está pasando.” Y la manera apropiada, real y verdadera es decir: “¿sabes una cosa? nos estamos enfrentando con ciertas situaciones y no estoy realmente seguro de qué hacer al respecto. Hemos intentado diferentes cosas, pero siendo ustedes los padres” y esto es válido y es verdad, “Pensé que tal vez necesitaba hablar con ustedes, porque estoy seguro de que saben ustedes cosas que yo no sé y que me pueden ayudar a ser un maestro mejor y para resolver esto con su hijo, de modo que pensé que era necesario que hablásemos.” Y eso es en el caso de que de verdad tengan que hablar con uno de los padres, porque pueden ponerse a la defensiva, tremendamente a la defensiva. Ellos no han estado en la clase y la verdad es que los niños saben enfrentar muy bien a los mayores que tienen a su alrededor.

A mi me sucedió esto en una clase a la que estaba enseñando y es algo que aprendí por las malas. El crío me estuvo torturando durante tres meses, me las hizo pasar realmente mal y yo era un maestro que acababa de comenzar y sencillamente estaba dispuesto a mostrar mi amor y el niño, lo que hacia durante toda esa hora era causar estragos en la clase y finalmente no pude soportarlo mas. Dos meses y medio después le hablé a su abuelo, que tenía su custodia y estaba al cuidado del pequeño Bobby que ya ha dejado de ser pequeño. Puede que para ahora ya se haya graduado de la escuela secundaria, pero a la semana siguiente Bobby regresó a clase y se convirtió en mi mejor estudiante durante el resto del año y no solo el mejor, sino mi favorito. Estaba siempre ayudando, era como si... ¿qué fue lo que sucedió? Nunca tuve el valor de preguntarle al abuelo lo que había

hecho para conseguirlo. Quiero decir que era... y a mi me había pillado de tonto. Yo no estaba siendo el disciplinador que tenía que ser, no estaba actuando con sabiduría y Bobby tenía todo el potencial para convertirse en un niño extraordinario, pero ¿por qué serlo? No necesitaba serlo, ¿entienden? De modo que es importante resolver los problemas y ser sabios al hablar con los padres, porque en muchas ocasiones los padres pueden, quedarse mirándonos como diciendo: “¿De qué... de qué me está usted hablando? ¿Mi hijo?” Y pueden mostrarse realmente extrañados porque puede que ese no sea su manera de ser y yo he visto a algunos niños muy buenos crear problemas en las clases de los ministerios de los niños y resulta difícil hacérselo entender a los padres. Así que cuando estén hablando con los padres, entiendan que aquel niño es su hijo y algo, al llegar a este punto, puede que ya haya hablado sobre ello, pero por favor, vale la pena volver a mencionarlo. Hay situaciones en las que a los niños les cuesta trabajo aprender. Ha habido gente que les ha puesto toda clase de etiquetas, por así decirlo y yo no voy a hacerlo, pero son niños muy inquietos, algunas personas incluso dirían que hiperactivos. Es realmente difícil que el maestro, que acaba de darse cuenta de esto, observando al estudiante, porque acaban de empezar a venir a clase, tenga que ir a los padres y decirles: “¿saben una cosa? Me he dado cuenta de que su hijo está fuera de todo control y tiene algunos problemas de verdad aquí y en una ocasión vi un programa acerca de esta clase de situación y...” Para empezar están ustedes hablando con uno de los padres, que vive con ese niño, y sencillamente por el hecho de que ustedes se hayan dado cuenta de que hay un cierto nivel de actividad que es posible que sea preciso resolver, anden con cuidado para no convertirse en médicos en la clase e intentar recetar algo que necesitan, personalmente pienso que esto puede ser brutal para los padres. Si hay ciertos aspectos que necesitamos afrontar y tratar, no hay problema, pero no hablen con desprecio a un padre o una madre. Es muy posible que los padres estén plenamente conscientes de esos problemas en sus vidas. En muchas ocasiones no tiene tanto que ver con una falta de disciplina como la mayoría de las personas les gustaría creer. Yo he participado en situaciones en las que había problemas, en el aspecto de la dificultad para aprender y, créanme, hay un motivo por el que Dios nos dijo que no juzgásemos, porque no disponemos de toda la información. Muchas veces nos creemos que sí, pero lo mejor que podemos hacer en la clase es no juzgar. Lo que sí deben de asegurarse es de poder controlar el comportamiento, de manera que puedan ustedes hacer aquello que Dios les ha llamado a hacer, pero vayan con sumo cuidado con no hacerse los profesionales y recetar, para no decirles lo que tienen que hacer al respecto, estoy seguro de que los padres están al corriente.

Las Normas

La próxima, normas acerca de las normas. Es de suma importancia tener algunas normas muy claras y sencillas. Tres o cuatro, tal vez cinco, no importa realmente cuántas. No se dediquen a crear normas por el gusto de hacerlo. Asegúrense de que son relevantes. Ese es el número uno. Que sean relevantes para la clase y que son necesarias a fin de poder mantener esos límites. Número tres, hagan que las normas sean significativas. En algunas ocasiones ayuda pensar en ellas juntamente con sus estudiantes, pero en muchas ocasiones ellos les darán más normas de las que ustedes realmente quieren tener y hagan que la lista sea positiva. Pero ¿qué quiero decir con que sea positiva? Si la disciplina tiene como propósito corregir en el futuro, si es con el propósito de instruir, no, la palabra no

posiblemente no debiera encontrarse en esas normas. La palabra que deberíamos querer encontrar es: “Seguimos instrucciones.” No hacemos esto o lo otro, sino que la norma consiste en que en esta clase seguimos unas instrucciones y eso es lo que quiero decir acerca de que sean positivas o hacerlas de manera que sirvan como plataforma de instrucción, no como algo que ya ha quedado establecido. “No hablamos sin permiso” sería una norma que se podría expresar de mejor manera, por ejemplo: “Para hablar antes levantamos la mano, es lo que hacemos. Eso es lo que queremos que sepan que es lo que hacemos.” Y: “permanecemos sentados a menos que nos hayan dado permiso para levantarnos” en lugar de: “no nos levantamos de nuestro sitios.” Pueden ustedes decir: “no pegamos a los demás” o “nos guardamos nuestras manos para nosotros mismos.” Y es preciso orar acerca de las normas que se necesitan concretamente y de un año a otro es posible que tengan que cambiar esas normas. Pueden comenzar con tres normas que son realmente básicas e importantes y al principio de cada clase repasar las normas de manera que los estudiantes sepan lo que esperar. No tienen por qué adivinarlas.

Pero si tienen ustedes unas normas, es muy importante pensar en las consecuencias, porque si no lo hacen y ellos quebrantan las normas ¿qué van a hacer ustedes? Y normalmente no tienen tiempo para pensar en todo eso justo en ese momento, de manera que las consecuencias naturales son normalmente muy buenas para establecer unas normas. ¿Qué quiero decir con consecuencias naturales? Si hay un estudiante que está haciendo un mal uso de un lápiz, eso significa que el estudiante no posee el nivel de responsabilidad respecto a cómo debe usar el lápiz, así que le quitan ustedes el lápiz, diciéndole que lo intentarán de nuevo dentro de unos 10 o 15 minutos si puede controlarse. Si el estudiante continua respondiendo, tiene que estar enterado de que ya no tiene la libertad para hablar, solo puede hablar cuando levante la mano o lo que sea. Las consecuencias naturales son una manera muy buena de explicarles lo que sucede cuando no obedecen una norma, así que es muy importante. Se encontrarán ustedes, en ese momento, sencillamente frustrados porque “sí, sí, han quebrantado la norma. Sí, oh ¿y ahora qué? ¿qué hago ahora?” De manera que es probablemente una buena idea orar de antemano y que le pidan al Señor cuál sería una consecuencia natural razonable. Tiran las pinturas. Pues es evidente que no saben cómo utilizar las pinturas. Pueden ustedes colocarse a un lado y decirle a la clase de preescolar: “Ahora solo podéis tener las pinturas si yo os las doy. De manera que cuando hayáis acabado con una pintura, vengáis a pedir otra al maestro.” Y si eso no es de ayuda entonces les tendrán que decir: “No podéis usar las pinturas, sencillamente tendréis que quedaros sentados en vuestro sitio.” ¿Saben una cosa? Vuelvo a repetirles que, en el caso de un crío de cinco años, no hay que hacer las normas largas. Es preciso darles la oportunidad de resolverlo. De modo que esas son algunas ideas respecto a las normas, que son muy, muy importantes. Si deciden ustedes no tener unas normas, no sé, no sé el tiempo que puede pasar, lo que sí les digo es que a la postre tendrán que establecer algunas normas. Se encontrarán pensando: “¿Por qué no hice esto al principio? Lo hace mucho más sencillo. Es bueno que los niños sepan cuáles son las normas, que se establezca una base para cuando lleguen a la clase. Es de suma importancia hacerlo.

La disciplina en la clase tiene ciertos parecidos con el hogar, pero no siempre. Tienen ustedes que recordar que los niños son hijos de sus padres, no nos pertenecen. Nos ha sido encomendado su cuidado y debemos de hacer lo mejor que Dios nos ha capacitado para hacer, tenemos que quererles. Yo prefiero ver a un maestro que sea demasiado condescendiente a que sea demasiado rígido. Estamos hablando de una clase de una hora,

de una hora y media y probablemente lo mas que puede pasar en la clase es que los estudiantes experimenten el amor de Dios, pues el amor de Dios les marcará para toda su vida. Ellos no pueden eludir Su amor y si son ustedes la clase de personas que se pasean por la clase diciendo: “¿sabéis una cosa? Puede que yo cometa algunas equivocaciones, pero estoy aquí para quererles, estoy aquí para hacer lo que Dios quiere que yo haga” se encontrarán ustedes con que lo que hagan tendrá su fruto en el ministerio de los niños. El amor de Dios cubre una multitud de pecados, es así de sencillo. No somos perfectos, cometemos errores, pero ante El nunca existe el error. Oremos:

Oración al Concluir

“Padre, te damos gracias por Tu amor y por Tu gracia y te pedimos, Señor, que continúes revelándonos eso en cada una de nuestras vidas. En el nombre de Jesús, amen.”

Últimos Pensamientos sobre las Normas

Bien, tenemos una página llamada normas en el capítulo acerca de la disciplina, y ya hemos repasado las normas, propiamente hablando, pero esta no es mas que una hoja de trabajo que pueden usar, así que fíjense en las dos primeras normas establecidas: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente, que es el primero y grande mandamiento y el segundo es semejante, amarás a tu prójimo como a ti mismo.” Y pueden continuar con una lista de diferentes normas, que puede que quieran tener en su clase, y es para eso para lo que sirve esto. NO es mas que un folleto, una pequeña hoja de trabajo que pueden usar o no usar. Así que sencillamente algo que deben recordar. Bien, y otra página en el capítulo sobre la disciplina, que quiero traer a su atención y que debemos no hemos cubierto, pero en él hay algunos excelentes pasajes de las Escrituras que pueden ustedes repasar. El título es Las Escrituras sobre la Disciplina y habla acerca del propósito de la disciplina, el verdadero amor, el beneficio de la disciplina y menciona diferentes pasajes de las Escrituras, que sería bueno que leyesen ustedes, así que, vuelvo a repetir, esto es algo que no hemos cubierto, pero yo les animaría y les aconsejaría que les dedicasen el tiempo necesario para leerlos, porque son pasajes de las Escrituras muy importantes acerca del tema de la disciplina.